

Ana Tissera

ECI, UNC

PRIMER PLANO,

Suplemento de cultura, *Página 12*, 1992-1996

Un suplemento cultural es un agregado que completa el cuerpo informativo de un periódico. Se distingue de los otros –deportivos, económicos, agrarios– por su objeto, la cultura, entendida ésta como “cultivo de la mente”: sembrar, regar ideas y expresiones estéticas. Estamos, por consiguiente, en un ámbito intelectual cuyo esquema de producción se conforma en base a un canon de representaciones que, se estima, responde al interés de los receptores. Y estamos también en un espacio intemporal de figuras y pensamientos que, por su trascendencia, admiten ser recordadas, resignificadas.

En las últimas décadas los suplementos culturales de Argentina – nacionales y provinciales– experimentaron variables en sus respectivos formatos gráficos, en el estilo comunicacional y, especialmente, en el núcleo ideológico que los constituye. Tales transformaciones coinciden con las que se han producido en nuestra cultura: progresivamente se ha dejado de lado el conocimiento de valores, figuras y trayectos, para atender, a manera de *flash*, la pluralidad de lenguajes estéticos; pareciera, del mismo modo, que el lector de nuestros días se sitúa ante un producto cultural con pocos interrogantes, con cierto aire pasatista.

Razones del cambio han dado los estudios acerca de la posmodernidad y el efecto globalizador del mundo cibernético: por un lado la relatividad de las creencias, por otro, la multiplicación de fuentes y técnicas de información. El espacio virtual ha contribuido, sin duda, a

www.panam2013.eci.unc.edu.ar | www.eci.unc.edu.ar

Tel.: +54 351 4334160 int. 103.

Av. Valparaíso esq. Los Nogales. Ciudad Universitaria. Córdoba, Argentina.

fragmentar ideas y a diluir su paternidad. Las representaciones culturales, por ende, circulan hoy sin ortodoxias conceptuales.

El panorama descrito lleva a preguntarnos sobre el *momento puntual del giro*. Una respuesta posible, entendemos, puede hallarse en el proceso experimentado por el Suplemento de cultura del periódico *Página 12*, PRIMER PLANO, editado por Tomás Eloy Martínez entre los años **1992 y 1995**.¹ Durante este tiempo el Suplemento interpeló momentos y personas claves de la historia cultural argentina. A partir de entonces RADAR, atractiva publicación dirigida a jóvenes receptores, fue el nuevo emblema; un anexo de pocas páginas, Radar Libros, se concedió a las generaciones pasadas.

Nos proponemos observar el modo en que, según las notas allí publicadas, el periódico percibió el tiempo que se avecinaba. Esto significa detenernos en los textos que dan cuenta de esas transformaciones, y revisar el modo en que, veinte años atrás, fue leída la cultura argentina.

Cambio y resistencia

Se han reunido aquí artículos de filósofos que discurren sobre los límites del progreso, el cuestionamiento a las verdades del pasado, a la dinámica presente y al futuro incierto. La discusión anticipa los cambios y tensiones que traerán las comunicaciones cibernéticas en el siglo XXI.

¹ El nombre remite al tono del Semanario PRIMERA PLANA, revista a cargo de Tomás Eloy Martínez hasta el año 1969. Desde 1995 TEM pasó a ser columnista de La Nación. Murió en enero del año 2010.

Chomsky afirma que las computadoras nunca dominarán el lenguaje. Sostiene que el hombre posee una gramática universal, una estructura innata para desarrollar el lenguaje que,² sin embargo, no es un comportamiento fortuito sino racional: “los humanos están sólo inclinados a actuar de una determinada manera, pero pueden actuar de forma contraria a sus inclinaciones; eligen hacerlo, mientras que un autómata no puede, porque está diseñado, tiene una estructura que lo obliga a hacerlo... los ordenadores están obligados, como los relojes antiguos, y los humanos no lo están”.³ El debate, agrega, tiene que ver con el hecho de si el lenguaje puede convertirse en un procedimiento mecánico, un problema de *input-output* que sólo en teoría puede ser automático.

Las apreciaciones parecen tener un correlato con las ideas de su libro *Política y cultura a finales del siglo XX*, donde afirma que “Toda esa palabrería sobre capitalismo liberal y sistemas de mercado son sólo fantasías ensoñadoras. Si miramos atrás en la historia de la economía hay algunas lecciones muy claras: todo país rico y poderoso, sin excepción, ha conseguido serlo violando esos principios... Si el capital puede circular libremente la producción irá a las zonas de mayor represión y con salarios más bajos”.⁴ Una suerte de moral construida sobre la experiencia histórica acumulada que, de manera velada, permite asociar el poder del mercado con el dominio tecnológico.

² - La idea proviene de Platón, fue desarrollada por Descartes y Leibniz, y recuperada parcialmente por el pensamiento neopositivista del siglo XX.

³ - “No somos autómatas”, entrevista de Frances Arroyo a Noam Chomsky, *Página 12*, 2 de enero de 1993.

⁴ - Noam Chomsky, “Poder y democracia”, *PRIMER PLANO*, domingo 2 de abril de 1995.

“Golpe de Estado universal” es el título de una entrevista realizada por Eduardo Febro al filósofo francés Paul Virilio.⁵ Allí se pronuncia sobre el enorme poder de la información, a la que define como el tercer elemento de la materia, junto con la masa y la energía. “La información tiene el poder de aturdir, de apabullar, de ensordecer al individuo... La televisión detenta el exorbitante poder de provocar un reflejo condicionado de la opinión pública y crea así una cibernética social, o sea, un ida y vuelta entre el acontecimiento transmitido y su no-reflexión por la opinión pública”. Vivimos el tiempo del teleempleo, de la teleacción, de la teleconferencia. La realidad de la información es una condición de la democracia, conforma el cuarto poder, el poder absoluto: “Saber todo sobre todo a todo momento es una tiranía absoluta ... la pantalla se opone a la escritura, se opone a la memoria, se opone a la frase, a la persistencia.” Vamos, insiste, hacia el olvido.

Virilio asocia la velocidad con la riqueza. Los ricos podrán vivir en un tiempo cibernético, bajo el heroísmo de la técnica y en una casa normal, pero los pobres continuarán en sus tiempos precarios. Todo su trabajo está dirigido a denunciar la superpotencia de la técnica, las falsas creencias de internet y de la virtualidad.⁶

Una nota de Marcos Mayer sobre el ámbito televisivo de los noventa en Argentina, “Adiós a las Artes”,⁷ reúne una serie de opiniones sobre los cambios operados dentro de la pantalla chica. Todos coinciden en afirmar que el triunfalismo y la autorreferencialidad conspiran contra la perduración de los programas culturales. De plano, esto significa admitir la existencia de una profunda división entre la cultura y la realidad, porque lo que introduce la cultura en el

⁵ - Eduardo Febro, “Golpe de Estado Universal”, PRIMER PLANO, 7 de agosto, 1994.

⁶ - “Los capitalistas del tiempo”, entrevista de Eduardo Febro a Paul Virilio. PRIMER PLANO, 26 de mayo de 1996.

⁷ - PRIMER PLANO, 28 de enero de 1996.

micromundo televisivo es el problema del gusto, y el gusto pone en juego una concepción de la vida ajena a lo que se entiende por cultura. “No comunica el que más sabe sino el que tiene el don de comunicar ... La televisión no encontró su propio lenguaje. Es como estar gobernados por un gobierno sin plataforma ni identidad”, dice Federico Klemm. Pacho O’Donnell confiesa que su programa ADN, transmitido por canales de aire, - por el que han transitado Bioy Casares, Manuel Puig, Homero Manzi, Macedonio Fernández-, lucha para que la cultura tenga un valor en la sociedad; sin desconocer el estado pasatista de la televisión abierta, cree que, si la televisión debe entretener, hay que hacer programas en los que la cultura se novelice - la época de Roca, los cuentos de Borges, la historia del rock-. “La verdadera cultura, concluye, tiene que ser cuestionadora, no conformista”.

Frente a ellos se alza la presencia del CD-ROOM, la que almacena seiscientos veces más que sus antecesores y está cambiando no sólo el mercado informático sino también el mercado editorial. La tecnología del CD-ROOM, dice una nota de Raquel Roberti, hará posible “la vida en un monoambiente junto con enciclopedias de cientos de volúmenes”.⁸ Y se alza, para horror de los espíritus nostálgicos, la ética posmoderna de Gilles Lipovetsky: “Si uno se dice democrático y moderno y cree en la libertad del hombre no puede rasgarse las vestiduras por la pérdida de las tradiciones”. Defensor de la curiosa relación entre moda y poder de las formas, el filósofo se pronuncia sobre los nuevos mecanismos de acción social: “En las sociedades tradicionales el individuo no podía siquiera imaginar otra existencia. Mientras que en las sociedades

⁸ - Raquel Roberti, “La biblioteca en discos compactos”, PRIMER PLANO, 3 de julio de 1994.

individualistas el individuo mantiene una distancia, y esa distancia se basa en la crítica, en el rechazo o en la nostalgia”.⁹

Inventar la Argentina

PRIMER PLANO construye, - a modo de contrarrelato menemista, o a modo de resarcimiento de la memoria recuperada diez años atrás-, un cuerpo canónico de representaciones argentinas. Publica inéditos y nuevas lecturas sobre quienes consolidaron la tradición literaria: Cortázar, Roberto Arlt, Macedonio Fernández, Borges, Bioy Casares, Juan L. Ortiz, González Tuñón. Pero también, y no casualmente, aparecen a la vez una serie de notas que disgregan nuestra identidad. Por un lado el canon que compone; por el otro, la presencia de grietas no salvadas. Tomás Eloy Martínez busca explicaciones en el plano de la ficción.

Una de ellas ofrece la entrevista por él realizada a Nicolás Shumway, autor de *La invención de la Argentina*,¹⁰ en “Cómo se escribe un país”.¹¹ El libro en cuestión revisa nuestros discursos fundantes porque, sostiene, un país se construye a partir de su vocabulario, y las discusiones del pasado siglo XIX, sus contradicciones (no es lo mismo el pueblo de Mariano Moreno que el pueblo de carne y hueso de Artigas), sus omisiones (no se habla del antiliberalismo de Olegario Andrade ni del de Guido Spano), hablan de una voluntad popular escamoteada, y de la permanencia de errores (la dicotomía interior y Buenos Aires, el supuesto destino de grandeza del país).

⁹⁹ - Entrevista de Rolando Graña a Gilles Lipovetsky, *Página 12*, 19 de noviembre, 1995.

¹⁰ - Emecé, 1991

¹¹ - Tomás Eloy Martínez, 30 de mayo, 1993.

En la misma línea se inscribe el artículo “Turismo literario, un plano de los lugares inventados por la ficción argentina”, de Marcos Mayer y Miguel Russo.¹² La intención es observar sobre qué lugares imaginarios fue confeccionada una geografía de sitios cuya existencia es literaria y, sin embargo, constituyen el patrimonio identitario argentino. Ellos son, entre otros *El Aleph*, de J. L. Borges, el país de los *Cronopios* de Julio Cortázar, *La calle del agujero en la media* de Raúl González Tuñón, La caverna de los ciegos de *Sobre héroes y tumbas* de Ernesto Sábato; los Municipios de los destechados, *Papeles de reciénvenido* de Macedonio Fernández; la ciudad de la luna roja, *El jobadito* de Roberto Arlt; la isla de la sombra, *Tlon, Uqbar, Orbis Tertius*, J. L. Borges. Todos estos textos aluden a espacios no consagrados, a personajes que legitiman su condición de subalternos en una geografía anónima que, por lo mismo, está a salvo de la contingencia.

En “El asalto al cielo”, David Viñas testimonia un encuentro imaginario en Cuba con Ezequiel Martínez Estrada.¹³ La obra de este pensador es polémica; el pesimismo sobre el destino de la nación –expresado en *Radiografía de la pampa, Muerte y transfiguración de Martín Fierro*- lo colocó en un lugar distante dentro de la intelectualidad argentina: “Argentina no es América Latina, ni Europa, ni negros, ni indios, ni fu ni fa, hermafroditas, híbridos”; la “Marchita, sí, estupenda, mejor que la Marcha de San Lorenzo, pero de la casa al trabajo del trabajo a la casa, es de sargento eso, sumisión al jefe, al capataz, a la suegra o a la santa esposa”. Al final de sus días, sin embargo, apoyó la Revolución Cubana: “Ellos intentan un asalto al cielo... se asalta, se cae, se vuelve a fracasar, pero se vuelve a asaltar”. La nota va acompañada por el relato que Tomás Eloy Martínez hace de los últimos días de Martínez Estrada en *Lugar común, la muerte*. Evoca allí el encono que vivió a raíz de los ataques de Manuel Gálvez, cuando le fue otorgado, por influencia de Lugones, en 1929, el Premio Nacional. La inmoralidad argentina fue, desde entonces, motivo de sus escritos. Luego de una penosa enfermedad, en 1952, se preguntó: “¿Era yo el enfermo, o era

¹² - PRIMER PLANO 4 de julio, 1993.

¹³ - PRIMER PLANO, 10 de septiembre, 1995.

mi pueblo?" Vagó por hospitales "con la piel negra como el carbón y dura como la corteza de un árbol"; Victoria Ocampo lo cobijó en su casa, donde siguió escribiendo. En 1959 emigró a Cuba, donde nadie lo obligó a escribir una sola línea sobre la revolución o sobre Fidel Castro. La libertad para el pueblo cubano, dijo, consiste en "decidir su destino, no en cambiar de amo".

La línea de explicaciones ficcionales incurre también en el ámbito histórico. Con el propósito de debatir sobre el libro de Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas*, publicado por el FCE en fecha reciente, T.E.M escribe "Cómo se inventa una nación", título de una entrevista realizada a Mariano Plotkin, a Tulio Halperín Donghi y a José Carlos Chiaramonte. La tesis de Anderson cuestiona el valor de los nacionalismos, y hasta la idea misma de nación. Chiaramonte replica que la nación está formada por personas que comparten un gobierno, leyes, una misma cultura pero, para ser una nación libre, la presencia del Estado -institución ligada al concepto de soberanía- es imprescindible. Considera inválida la tesis de Anderson, en tanto en Argentina conviven personas de diversos orígenes culturales. Halperin Donghi, a su vez, agrega que los estados nacionales se están volviendo obsoletos, porque priva no la hegemonía de un estado sobre otro sino el poder abstracto del capital. Plotkin completa la réplica aduciendo que Anderson admite su limitado conocimiento de América Latina.

Junto a la formalidad de los historiadores, para catalizarla, la entrevista va acompañada de un dibujo de REP que dice -¿Y ese país gran creador? - Ah, la Argentina, la hice con lo sobraba, a último momento. -¿Era necesario para la humanidad Señor? -Necesarísimo, alguien tenía que inventar la birome, el colectivo, el dulce de leche...¹⁴

¹⁴ - PRIMER PLANO, 18 de septiembre de 1994.

Cerramos finalmente la lectura ficcional de nosotros mismos con una síntesis de “La mecha de papel” de Miguel Russo, artículo que da cuenta del rol protagónico de los libros en momentos puntuales de la historia.¹⁵ Luego de describir el auge sin precedentes de lecturas, ediciones, creación de bibliotecas, y hasta los salones literarios de la revolución francesa, formula la hipótesis: El amor por la literatura reivindica en la historia su carácter subversivo, oficia como disparador de ideas, promueve de vientos de cambio.

Del mismo modo, los grandes movimientos sociales argentinos fueron acompañados por “paquetes culturales” destinados a reforzar los nuevos rumbos políticos. Tres momentos históricos se distinguen por su actividad literaria: el de la generación del ochenta a fines del siglo XIX, el periodo comprendido entre 1920 y 1940, y los fervorosos 60-70.

- Al primer tiempo corresponde el afianzamiento de las instituciones, la centralización del gobierno, y la incorporación a un esquema internacional de trabajo que, sin llegar a menoscabar la base fraudulenta de la generación, permitió que se gestara la revolución del 90, el irigoyenismo, la reforma del 18 y la irrupción de la clase media en la vida democrática; léase el correlato de estos cambios en Eugenio Cambaceres (*Silbidos de un vago, Pot-pourri, Sin rumbo, En la sangre*), en Fray Mocho (*Los ladrones célebres de Buenos Aires*).
- Durante el segundo tiempo el caudal de publicaciones se duplica, llega a setecientos cincuenta entre 1931 y 1935; la producción de libros es de dos mil seiscientos títulos en 1940. En el diario *Crítica* participan Jorge Luis Borges, Roberto Arlt, Raúl y Enrique González Tuñón.

¹⁵ - PRIMER PLANO, 5 de noviembre de 1995.

- En los años sesenta setenta el romance escritor y sociedad se expresa en más de veintiséis millones de obras publicadas, tiradas de seis mil ejemplares, cuatro mil títulos anuales promedio; los autores son, entre otros, Juan Gelman, Julio Cortázar, Antonio Di Benedetto, Ernesto Sábato, Leopoldo Marechal, Haroldo Conti, Rodolfo Walsh.

La literatura de entonces, dice Russo, buscaba su inspiración en la sociedad, y viceversa. La televisión, la informática, las leyes de mercado, las encuestas de fin de siglo, parecen atentar contra esa formidable ligazón entre el libro, su autor, el lector. Ocho años después, con nostalgia, me hago eco de sus palabras: *¿Cómo encontrar la manera de aliviar el peso de los suplementos culturales, cómo guardarlos, cómo pensar sus temas, cómo esperar el momento de volver a ellos?*

www.panam2013.eci.unc.edu.ar | www.eci.unc.edu.ar

Tel.: +54 351 4334160 int. 103.

Av. Valparaíso esq. Los Nogales. Ciudad Universitaria. Córdoba, Argentina.